

Que veinte años no es nada:

reflexiones sobre las Ciencias Sociales en la Argentina actual

por *Pablo Alberto Bulcourf**

El tiempo pasa, y las personas sacamos canas, nos vamos poniendo viejos. Eso no pasa con las instituciones: casualmente es el tiempo el que las constituye, el que les permite ser a partir de la estructuración de nuestras prácticas como sujetos.

El mundo universitario es uno de los ejemplos más contundentes de la continuidad de una forma de institución originada en la propia Edad Media. De Bologna a París, de Salamanca a Oxford, cruzando el océano hasta San Carlos o Córdoba. A partir de las reformas de Berlín y las Universidades de Nueva Inglaterra; llegando a la Reforma otra vez en Córdoba, en fin, un ping pong de ecos a través de los cuales se fue construyendo parte de la telaña del conocimiento occidental, donde se sigue enarbolando la bandera de la famosa frase de Francis Bacon, "conocer es poder".

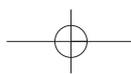
Pero veinte años no es nada para un balance contundente. Poco puede expresar una institución en un período tan corto. Sin embargo, desde las personas con carne y hueso, es un tiempo que nos obliga a pensar y a "pensarnos"; a reflexionar sobre lo que hemos andado, sobre aquello que queremos seguir haciendo. Es aquí donde la mirada hacia atrás señala la huella que se irá perdiendo en ese propio horizonte que iremos construyendo, a veces, sin darnos cuenta.

Pero toda historia es en sí particular, aunque pretenda diferentes grados de universalización. La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires cumple dos décadas, aunque su historia tiene raíces previas. No indagar sobre el conjunto de prácticas que la han ido constituyendo "antes de ser fundada" nos impediría el intento de comprenderla en su dimensión actual. Pero la unidad de la Facultad se diluye en la historia cruzada de cada una de sus Carreras, de sus Institutos de Investigación. Aunque aparentemente hermanas, sus orígenes nacionales y la dinámica que sus actores le han otorgado las hacen demasiado diferentes, aunque con rasgos comunes, claro, como los hermanos.

A pesar de su corta edad como unidad académica la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA es hoy en día la institución de docencia e investigación más importante de nuestro país en su rubro. Esta afirmación antipática no escapa a la propia realidad nacional y a su desacertada concentración de poder y de riqueza.

Hoy concentra a la mayor cantidad de egresados de las Carreras de Sociología, Ciencia Política, Comunicación, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo. Lo mismo sucede con sus docentes, su cantidad de becarios y de equipos y proyectos de investigación. Su producción científico-académica se expresa en publicaciones y ponencias en eventos internacionales, regionales y nacionales. Esto no significa que otros centros, tanto públicos como privados, no hayan sido fundamentales en la historia de las Ciencias Sociales argentinas. Cuentan también los Institutos previos de la propia Universidad de Buenos Aires, como el de Sociología creado en 1940, o la Carrera homónima creada en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras en 1957. Las Carreras ligadas al desarrollo de los Estudios Internacionales y la Ciencia Política en la Universidad del Litoral en su sede de Rosario a principios de los años veinte, la Carrera de Ciencia Política y de la Administración a comienzos de los cincuenta en la Universidad Nacional de Cuyo o los aportes de las Universidades jesuitas tanto en Córdoba como en Buenos Aires, fueron las que vieron nacer a la Ciencia Política en "sentido estricto" a fines de la década de los sesenta. También es necesario mencionar a los centros de investigación como el viejo Instituto de Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba, o el Instituto Di Tella, el CEDES y el IDES, piezas fundamentales para comprender la investigación en Ciencias Sociales; o los aportes de la sede regional de FLACSO y de la Universidad de Belgrano en materia de los primeros posgrados. Esto nos demuestra la existencia y el desarrollo de las Ciencias Sociales argentinas previas a nuestro acto fundacional. Ya sea por su gravitación espacial o por su densidad de integrantes, rápidamente la nueva unidad fue constituyéndose como decana de las Ciencias Sociales, agrupando a las ya existentes Carreras de Sociología, Trabajo Social y Ciencia Política, y dando creación a las más recientes de Ciencias de la Comunicación y Relaciones del Trabajo.

Instituciones y sujetos construyendo la historia, las historias. En nuestro caso un relato con tristes antecedentes de discontinuidad político-institucional, falta de libertad, persecución y muerte. Sacrificio constante al conocimiento de los que se propusieron construirlo. Producto de un país polarizado entre extremos violentamente irreconciliables. Triste historia, pero propia.



Es casualmente el reconocimiento y la reflexión sobre el horror lo que nos permite el intento de inmunizarnos, de prever la ruptura, de preservar aquello que hemos podido conseguir a partir de la democratización y la constitución de un régimen democrático desde 1983. La Facultad de Ciencias Sociales de la UBA es hija directa de este momento y, en sus comienzos, del proyecto político-ideológico matizado que encaró el gobierno democrático. Intentaremos dar una mirada sobre éste y sobre los avatares que en veinte años han permitido que exista, mal o bien, este ámbito plural y diverso de las Ciencias Sociales argentinas. Toda mirada es relativa, y construida desde un diálogo incierto entre el juego de la historia y las historias que hacemos nosotros mismos.

Un proyecto muy particular

La Facultad de Ciencias Sociales surgió como un proyecto propio del alfonsinismo radical, en el cual confluían las ya existentes Carreras de Sociología y Ciencia Política. Ambas consistían el núcleo duro del proyecto, al que luego se le sumó la Carrera de Trabajo Social. La Sociología se había construido disciplinariamente a partir del modelo de Gino Germani, en concordancia con los cánones académicos internacionales. Había pasado por varias etapas posteriores desde la revolución socialista propugnada por algunos de los primeros alumnos de Germani, hasta su proyecto contrario, "nacional popular", todos estos abortados con la dictadura militar. A pesar de todos los vaivenes, la vieja obra del emigrado italiano había podido articularse con cierta coherencia y sentido de pertenencia de sus egresados. La Ciencia Política tenía una historia muy diferente, hobby de abogados, ligada al nacionalismo católico. Recién en un corto período circunstancial en la Universidad del Salvador se había podido crear una pequeña carrera con contenidos "politológicos", en 1969 bajo la dirección de Carlos Floria y con la influencia del "Grupo Criterio", los que rápidamente tuvieron que dejar la Casa de Altos Estudios jesuita. Por su parte la vieja Carrera en la recientemente creada Universidad Nacional de Rosario -desprendida de la del Litoral- comenzaba un proceso de cambios que se agotarían con el advenimiento ya mencionado de la dictadura.

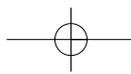
El radicalismo se había propuesto una carrera afín a la concepción política que enarbolaba su líder, centrada en las instituciones y en los procesos democráticos. Producto del juego de intereses del grupo de notables que constituyó la "comisión Strasser", el primer resultado fue un híbrido curricular que bajo la influencia de Edgardo Catterberg pretendió trazar un puente entre las concepciones norteamericana y europea continental. Su acto inaugural selló esta visión con la participación del destacado pensador italiano Norberto Bobbio.

Pero la conducción de la nueva Facultad quedará bajo la clara in-

fluencia de algunos de los primeros discípulos de Germani que durante los años sesenta y setenta militaron en agrupaciones de izquierda, y durante la dictadura se habían exiliado mayoritariamente en México. El "Club de Cultura Socialista", encabezado por Juan Carlos Portantiero, gobernó la unidad académica por una década. El nuevo grupo de "think tank", radicales venidos del socialismo, se encargarán del famoso "discurso de Parque Norte", recibiendo las prerrogativas de organizar y asignar los cargos y concursos de la primera etapa democrática. A aquellos provenientes de grupos afines al peronismo les costó mucho más poder acceder a las cátedras y recursos de investigación. Disputas más afines a un "juego de niños" si se compararan a las polarizaciones de la década de los setenta.

El contundente fracaso del "Tercer Movimiento Histórico" que pretendió construir el radicalismo tuvo su eco deshilachando en la creación de la Facultad. Poco a poco fue desconectándose de vínculos sociales y políticos más fuertes estructurando un campo de poder interno, con lógicas basadas en los intereses y requerimientos de la "burocracia académica" con sus grupos y sub-grupos los que luchan por la asignación de recursos simbólicos y materiales, "barnizando" muchas veces sus rebuscadas contenedas de posiciones teóricas y epistemológicas. Con claros aires "progresistas" o "revolucionarios", a la hora de cobrar, todos son diestros.

La implementación del nefasto modelo neoliberal basado en el Consenso de Washington no tuvo cabida en la Facultad de Ciencias Sociales. El menemismo fue fuertemente resistido, tanto por los radicales, los grupos de izquierda y el peronismo disidente del llamado Grupo de los 8. El modelo universitario, con matices, logró insertarse en las nuevas universidades del conurbano bonaerense e indirectamente en las privadas de élites. Pero, como una suerte de mala jugada, el gobierno de la Alianza vencía en la urnas al peronismo tradicional, aunque trataría de mantener el mismo modelo de relación entre Estado y sociedad. La Universidad de Buenos Aires acompañó al gobierno; muchos de sus dirigentes históricos ocuparon cargos públicos de relevancia. El menemismo tan combatido había duplicado el presupuesto universitario, promovido la formación de posgrado y ampliado los presupuestos de investigación; la nueva etapa intentó, bajo el Ministerio de Economía de Ricardo López Murphy, bajar el presupuesto universitario. Esto generó una verdadera "esquizofrenia de valores" produciendo un vaciamiento del "centro político", desmovilizando a los sectores moderados y fomentando el advenimiento del extremismo de izquierda. El vendaval de la crisis de finales de 2001 repercutió en la Facultad de Ciencias Sociales como pocos acontecimientos desde su creación. Muchos creían y pregonaban "la revolución" convencidos de que los movimientos piquete-



ros y las asambleas porteñas constituían focos de rebelión a modos de soviets; claro, el Muro de Berlín ya se había demolido y la Unión Soviética implotado. El cimbronazo fue tan grande que la Facultad sigue, en parte, fuertemente afectada y fragmentada. Paulatinamente, cierta reconstrucción del tejido societal ha ido decantando y parte de los sectores fueron asumiendo posturas más moderadas y menos destructivas.

Reflexiones sobre la Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales

La Sociología, como hemos mencionado, surgió institucionalmente como una profesión sólida, con el intento de construcción de una comunidad académica, perdurando en el tiempo a pesar de todas las marchas y contramarchas de nuestra historia reciente. Su diseño curricular hace énfasis en una sólida formación en teoría sociológica y metodológica, con un lugar importante para los clásicos sociológicos. Se hace y se dicta Sociología, a pesar de las diferencias paradigmáticas y epistemológicas de las cátedras que constituye su cuerpo docente. La mayoría de sus integrantes son sociólogos y hacen Sociología.

La Ciencia Política no ha tenido la misma suerte; débil en sus comienzos en nuestro país, no ha logrado todavía construir un *corpus* coherente de sentido. Si bien en los últimos años se ha registrado un fuerte desarrollo, institucionalización y profesionalización, esto se ha debido más a la acción de algunos grupos por fuera de la propia Universidad de Buenos Aires y de la labor continua de la Sociedad Argentina de Análisis Político. La reforma curricular intentó reformular algunos de los "defectos originarios" incorporando la asignatura *Fundamentos de Ciencia Política* y las cabezas de orientaciones, a pesar de ello los alumnos muchas veces deben llegar recién al cursado de *Sistemas Políticos Comparados*, para abordar contenidos estrictamente disciplinares; esto como hemos señalado no sucede en su "hermana" Sociología.

Si la Ciencia Política, a pesar de las diferentes perspectivas y orientaciones que posee, ha logrado constituirse como una sólida disciplina mundialmente hablando, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA los debates existentes la han despojado sistemáticamente de poder constituirse como una disciplina autónoma. Que quede claro, autonomía no significa el monopolio de ninguna concepción teórica y metodológica, sino la constitución de una serie de problemas y de formas de indagación por parte de una comunidad científica que se autorreconoce como tal, a pesar de las diferencias.

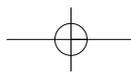
Pero, ¿por qué sucede esto? La respuesta a esta pregunta amerita varios elementos que confluyen en una posible respuesta.

Por un lado el grupo de politólogos iniciales en la Carrera ha sido escaso, lo que con el tiempo fue disminuyendo proporcionalmente, haciéndose más permeable a la aparición de docentes formados en otros campos disciplinares con ninguna intención de hacer Ciencia Política. Lo paradójico es que han ido ocupando espacios que corresponden a contenidos curriculares que son propios de la disciplina. A esto lo llamaremos la "colonización por fuera". La contracara a este proceso es la "colonización por dentro", llevada a cabo por muchos politólogos con el título de grado correspondiente, pero que reniegan y descreen de la disciplina, muchos formados por aquellos que emigraron de los campos que los fueron relegando y que encontraron "refugio" en la recientemente y débil carrera de la UBA.

Un ejemplo claro es la escasa formación metodológica de los estudiantes de Ciencia Política en relación con los de Sociología; mientras que en la segunda se siguen estudiando las tres materias obligatorias que hacen a un sólido eje curricular, en la primera sólo se cuenta con un curso obligatorio de metodología de la investigación, el que es fuertemente cuestionado por un grupo de profesores y alumnos, "tildándolo" de ser una avanzada de la Ciencia Política norteamericana. Lo mismo sucede con la asignatura que representa por excelencia a la Ciencia Política en cualquier parte de nuestro planeta, el estudio de la Política Comparada. Más de una vez diferentes grupos "anti Ciencia Política" han tratado de quitar el curso que la imparte.

Simplemente aquellos que queremos y hacemos Ciencia Política pretendemos que ésta pueda desarrollarse, más allá de las diferentes y a veces contrarias, posiciones teóricas y metodológicas que podamos asumir. No se trata de ser neomarxista, desarrollar las teorías de la acción racional o adherir al neoinstitucionalismo; seguir estrategias metodológicas cuantitativas, cualitativas o pregonar la triangulación. Sino de hacer y construir un campo disciplinar propio en constante interacción con las otras Ciencias Sociales, pregonando el trabajo interdisciplinario, pero con el derecho a la propia identidad en una ciencia plural y diversa.

Otro tema muy importante para discutir es la pretensión por parte de algunos grupos del monopolio de la "crítica". Es común hablar de las "materias críticas". El carácter revolucionario del conocimiento es "crítico de por sí", más allá de cualquier tradición teórica. Algunos aluden a que la "crítica" consiste en tener una visión opuesta a los que ostentan el poder. En la actualidad, muchos de los que han sostenido esta postura ocupan importantes cargos en el Estado nacional; habría que preguntarles si sus cursos siguen siendo "críticos" o si constituyen hoy en día bastiones del *statu quo* de turno. Hay que resaltar que nadie tiene el derecho a despojar del sentido "crítico" a nadie, ni de constituirse co-



mo referente único de tal aptitud intelectual.

Por otro lado queremos rescatar una Ciencia Política fuertemente inserta en su sociedad; que contribuya al mejoramiento de las instituciones democráticas y la calidad de vida de los argentinos. Para ello es necesario formarse y asumir un compromiso ético con nuestra comunidad académica y con la sociedad, especialmente con los sectores más vulnerables y postergados. No basta con el desarrollo de un buen diseño curricular y de llevar a cabo un conjunto de investigaciones respetables. Es necesario ampliar los contenidos, saberes, habilidades y competencias de la Ciencia Política para una inserción creciente, donde realmente teoría y praxis logren una articulación más allá de la pregonada desde el discurso áulico.

La actividad docente debe ser revalorizada como una de las prácticas profesionales centrales de la Ciencia Política. No basta con impartir clases como una mera transmisión desdibujada de textos, debemos centrarnos en la docencia como un proceso de aprendizaje. No debemos confundir la investigación y la producción intelectual con la práctica de la docencia universitaria. Si bien éstas son fundamentales en la construcción del rol profesional, no son garantía de ser un buen docente. Debemos dejar de lado la mala práctica de fomentar a los malos docentes y de reivindicar la incapacidad de enseñar confundiéndola con cierta genialidad.

Haciendo camino

A pesar de muchas cosas que se han señalado, "todavía cantamos". La Facultad de Ciencias Sociales ha crecido y ha desarrollado investigaciones relevantes y sigue produciendo diversos conocimientos reflexivos sobre nosotros mismos. Hay que resaltar la labor de muchos de sus docentes e investigadores, los que parecen magos y malabaristas a la hora de producir conocimientos en condiciones económicas y edilicias de total adversidad. Muchos de sus profesores, algunos ya eméritos o consultos, siguen trabajando y asignando sus escasos recursos a la producción de libros y revistas científicas periódicas. Ello permite que los jóvenes académicos puedan comenzar a publicar y así dar a conocer sus producciones.

Estas reflexiones están dedicadas a los que nos fueron marcando el camino con sus consejos y sus prácticas. Veinte años no son nada, ayer nomás. 

** Profesor de la Carrera de Ciencia Política y de la Maestría en Políticas Sociales.*